

rido impedir la vuelta de la dictadura y de los excesos de la Convención, y sólo logró dar vida á un régimen bastardo que entregaba la administración y los poderes á dificultades y conflictos continuos.

Colocar al frente del Estado cinco directores y dos consejos era organizar de manera permanente los conflictos. La organización administrativa no era mejor en los departamentos. Para evitar el despotismo del Ayuntamiento de París y la anarquía de los 48.000 restantes que existían en Francia, se había determinado que no hubiese más que una municipalidad por cantón. Estas municipalidades eran insuficientes para velar por los intereses de cada municipio, y por otra parte su excesivo número hacía que el gobierno pudiera dirigir las difícilmente.

Así como los ayuntamientos habían sido fundidos en los municipios de cantón, así también se redujeron los 547 tribunales de distrito creados por la Convención á la unidad de un tribunal por departamento. No había salas de apelación sino que las sentencias de los tribunales departamentales pasaban enalzada ante otros de la misma índole. Esa organización presentaba bastantes defectos.

El Directorio empezó por proceder contra las leyes de excepción. Anuló, pues, los decretos revolucionarios contra los sacerdotes no juramentados y contra los que les habían dado asilo, devolvió á aquellos sus derechos de ciudadanos, y decretó que los bienes de los hospitales y de los establecimientos de beneficencia no serían vendidos.

Empréstitos forzosos. Mandatos territoriales. El tercio consolidado. — El nuevo gobierno se preocupó especialmente de la hacienda. Suprimiendo las contribuciones indirectas, la Constituyente privó al tesoro de una tercera parte de sus rentas, sin compensación de ningún género. Esta asamblea encargó á las administraciones departamentales y municipales de formar los repartimientos de las contribuciones terri-

toriales; pero como ese trabajo no fué ejecutado, resultó que durante tres años se percibió mal la mencionada contribución. Quedaban atrasos considerables, y cuando los propietarios pagaban, lo hacían en asignados, con lo cual se llenaban las cajas del Estado de papel sin valor.

En efecto, los asignados se hallaban tan despreciados que ni siquiera daban por ellos la centésima parte de su valor nominal. Los veinte mil millones de ellos creados, apenas representaban ciento cincuenta millones de numerario. El Directorio emitió veinte y cinco mil millones, con lo que pudo disponer provisionalmente de una suma de 200 millones. Al mismo tiempo resolvió que la contribución territorial sería pagada mitad en asignados y mitad en especies, y decretó un empréstito forzoso de 600 millones, que los ricos tenían que pagar en numerario.

Esas medidas violentas no sirvieron más que para dar muerte al crédito público. El papel del Estado no se admitía en las transacciones más que por las dos centavas partes de su valor nominal, y aun así era imposible hacerlo aceptar. Los obreros, los comerciantes, los propietarios, todo el mundo quería ser pagado en dinero contante y sonante. Hubo, pues, que renunciar á la emisión de dicho papel moneda, y se inutilizó la plancha que servía para fabricar los asignados.

El Directorio los reemplazó por *mandatos territoriales*, que tenían también como garantía los bienes nacionales, cuyo valor representaban. Emitiéronse 2 mil 400 millones de ese papel, y la tercera parte se destinó á retirar los asignados que estaban en circulación, reduciéndolos á la treintava parte de su valor; de modo que con 800 millones de mandatos territoriales, se anularon 24 mil millones de asignados.

Este nuevo papel no inspiró confianza mucho tiempo, pues se despreció al mismo tiempo que los bienes nacionales que le servían de garantía. Cansado el gobierno

de vivir al día y de recurrir constantemente á manejos que sólo lograban aplazar la dificultad sin poder resolverla, resolvió aprovechar la autoridad que le daba el golpe de Estado de 18 fructidor, para tomar una medida radical y decisiva. Declaró, en efecto, que se reembolsarían las dos terceras partes de la deuda pública, con bonos sobre los bienes nacionales, y que sólo se inscribiría en el Gran Libro una tercera parte de aquélla. Esa tercera parte fué lo que se llamó *tercio consolidado*. Los bonos sobre los bienes nacionales no eran más que un valor ficticio, por lo cual perdieron casi inmediatamente 70 á 80 por 100 de su valor. El gobierno no hizo nada para devolverles el crédito y los tenedores perdieron en realidad las dos terceras partes de su capital. Así se consumó la bancarrota de los dos tercios.

Ya antes había causado el gobierno gran daño al público con la enorme masa de asignados que emitiera, de tal modo que la confiscación de los bienes del clero y de la nobleza no sirvió más que para ahondar el abismo, y aumentar la bancarrota que se hubiese querido evitar.

El tercio consolidado sufrió inmensa depreciación por más que se hallaba inscrito en el gran libro de la deuda pública. El papel del 5 por 100 bajó á 11 fr., ó lo que es lo mismo, por 11 francos de capital se recibían cinco de renta; pero éstos no se pagaban. Hubo multitud de rentistas que perdieron sus economías confiadas al Estado, y más de doscientas mil familias cayeron en la miseria.

Agitación de los espíritus. Los babouvistas. — No era posible que en medio de esa ruina universal permaneciesen tranquilos los espíritus. Así es que unos deseaban la restauración de la monarquía, y otros echaban de menos hasta los más lúgubres días del Terror. Y en aquella sociedad enloquecida, que no tenía religión ni principios, el Directorio daba ejemplo de todos los excesos é ignominias. Barrás, hombre de

costumbres disolutas, ansioso de riquezas, se mostraba digno jefe de aquella nueva clase compuesta de mercaderes enriquecidos, de compradores de bienes nacionales, de lacayos que habían adquirido los palacios de sus señores, y de mujeres perdidas que insultaban la miseria del pueblo con el lujo de sus suntuosos trenes. Los jacobinos, cuyas doctrinas subversivas estaban en perfecto acuerdo con las malas pasiones de los hombres del momento, seguían siendo el partido más temible.

Dicho grupo se puso á seguir á Babeuf, quien había tomado el nombre de Graco, y que tenía por lugarteniente á un florentino llamado Buonarotti; ambos se convirtieron en apóstoles del comunismo. Esos facciosos se reunían en el club del Panteón á combatir la propiedad, pues consideraban que la comunidad de goces y de bienes es el único medio de ser feliz sobre la tierra.

Con arreglo á esa doctrina, el hombre, la familia, la propiedad y hasta Dios debían desaparecer para dejar el puesto libre á un ser colectivo único, el pueblo; la libertad individual estaba condenada á desaparecer; el Estado era todo, y á él le tocaba recompensar á cada cual según su trabajo.

Todos cuantos aceptaron esas insensatas doctrinas tomaron el nombre de *iguales*, constituyeron una especie de *directorio secreto de salvación pública*, y afiliándose para sus fines con otras sociedades, organizaron vasto complot. Pero el gobierno, que estaba alerta, descubrió los hilos de esa conspiración antes de que estuviera á punto de estallar. Babeuf y sus compañeros fueron presos el 15 de mayo de 1796 (23 floreal). Tres convencionales y otros treinta y cinco conjurados fueron fusilados.

Babeuf, Darthé, Buonarotti y algunos más se vieron sometidos á un tribunal superior de Vendôme. Su causa principió el 10 germinal (30 marzo) y duró unos dos meses, hasta el 7 pradial (26 mayo 1797). Los

acusados trataron menos de justificarse que de sentar bien su propia doctrina, porque su principal deseo era transmitir á otros el odio que sentían hacia el orden social entonces existente.

Buonarotti fué condenado á la deportación; Babeuf y Darthé á muerte, pero ellos anticiparon la ejecución de la sentencia hiriéndose con un puñal que el hijo de Babeuf, cuya edad no pasaba de once años, entregara secretamente á su padre. Descubrióse esto cuando aún respiraban ambos revolucionarios y, cogiéndolos sus verdugos, los llevaron cubiertos de sangre al cadalso, donde se les cortó la cabeza.

Pacificación de la Vendee. — La crueldad de los republicanos en Quiberón había irritado á los realistas, y Charette se puso de nuevo al frente de los vendeanos para tomar venganza de ese atentado. Stofflet vaciló algún tiempo; pero en enero de 1796 acabó por tomar también las armas. Hoche, que recibió el encargo de dirigir esa lucha, adoptó táctica completamente singular, que consistía en no hacer daño á las campañas y en tratar bien á los labradores, á la vez que en dividir sus tropas en columnas volantes para sorprender en todas partes á los jefes vendeanos é impedirles realizar sus planes. Stofflet, vendido por un traidor, fué preso y fusilado en Angers el 5 ventoso (23 de febrero de 1796) en presencia de inmenso concurso de gente. Charette había conservado la esperanza de que acudirían en socorro suyo emigrados residentes en Inglaterra. Viéndose abandonado, anduvo vagando por los bosques mucho tiempo para caer al fin el 2 germinal (22 marzo) en una emboscada que le tendieron los republicanos. Llevado á Nantes, lo fusilaron una semana después. Su muerte fué la de un héroe. Mantúvose en pie ante los soldados que iban á ejecutarlo, y separando la mano del que iba á vendarle los ojos, dió en persona la voz de fuego. Hoche anunció al Directorio que la Vendee quedaba pacificada, y esa noticia causó en París

mayor alegría que todas las victorias de los ejércitos franceses en el extranjero.

Campaña de 1796 en Alemania. — Habiendo mantenido Pichegrú ciertas inteligencias con el príncipe de Condé después de su gloriosa campaña de Holanda, el Directorio se lo sospechó y le retiró el mando del ejército del Norte (abril 1796), dándose á Moreau, para que continuase la guerra contra Austria é Inglaterra. Esta lucha tuvo por teatro la Alemania y la Italia. En Alemania las tropas austriacas estaban mandadas por el archiduque Carlos, que era considerado con motivo como uno de los mejores generales de aquel tiempo. El Directorio le opuso dos ejércitos, el de Sambre y Mosa, mandado por Jourdan y el del Rhin y Mosela, puesto bajo las órdenes de Moreau. Después de varios combates parciales, esos dos ejércitos habían atravesado las montañas de Suavia y de Franconia, penetrando en el corazón mismo de Alemania. El de Jourdan amenazaba la Bohemia, mientras que el de Moreau se dirigía sobre el Danubio. El archiduque Carlos, que se batía en retirada ante aquellos, suspendió de pronto su movimiento para hacer frente á Moreau, atacándolo cerca de Neresheim; pero tuvo que abandonar al general francés el campo de batalla, dejándole tomar el camino de Baviera. Sin embargo, entonces se replegó bruscamente sobre Jourdan, y trabó una acción general con éste en Bamberg, población de Baviera, situada á unos 60 kilómetros de Ratisbona (24 agosto). Rechazólo en la dirección de Wurtemberg, donde lo derrotó de nuevo (3 septiembre), y lo obligó por fin á pasar en retirada el Rhin por Dusseldorf.

Después de su victoria de Neresheim, Moreau había continuado sus triunfos, penetrando en Munich. Ese caudillo no se dió cuenta del movimiento efectuado por el archiduque Carlos para lanzarse sobre Jourdan. Ahora el generalísimo austriaco, ya libre del ejército de Sambre y Mosa, iba á dirigir todas sus fuerzas contra el ejército del Rhin.

Retirada de Moreau. — Si Moreau hubiese sido audaz, habría podido continuar su marcha, yendo á imponer la paz en Viena; pero su genio no era á propósito para esas empresas aventuradas, que debían hacer de Napoleón I el primer capitán del mundo. Como todo lo calculaba, no dejando nada al azar, Moreau no vió en su posición más que peligros y temió, de penetrar más en Alemania, verse cercado por todas partes y aniquilado por fuerzas mucho más numerosas. Así fué que resolvió batir en retirada. Tuvo la habilidad de ocultar durante algunos días sus planes al general austriaco, que podía lanzarse en persecución suya, y cuando creyó propicio el momento, se puso en marcha, subió por la orilla derecha del Danubio, rechazó á su enemigo en Biberach (2 oct.), atravesó la Floresta Negra por los desfiladeros del valle del Infierno (13-15 oct.), dió una postrera batalla sobre el Elz y repasó el Rhin por el puente de Huningue (18-25 oct.). Esta campaña no dió, pues, resultados en Alemania; pero no ocurrió lo mismo en Italia, á donde Carnot había mandado otro ejército.

§ II. — *Campaña de Bonaparte en Italia. — Tratado de Campo-Formio.*

Bonaparte. — Napoleón Bonaparte nació en Ajaccio el 16 de agosto de 1769, siendo sus padres Carlos María Bonaparte y María Leticia Ramolino. Admitido primeramente en el colegio real de Ajaccio, pasó á Francia con su padre, cuando éste tuvo que acudir á París como diputado de Córcega, á fines de 1778. Por corto tiempo estuvo con su hermano José en el colegio de Autún, después de lo cual obtuvo, mediante el apoyo del conde de Marbœuf, gobernador militar de Córcega, una beca en la escuela de oficiales de Brienne. Los inspectores Keralio y Regnauld, á quienes llamaron la atención los talentos de Bonaparte, lo hicieron pasar á la escuela militar de París en octubre de 1783. El rey Luis XVI lo nombró allí al

año siguiente alumno del rey en los cadetes nobles, y á los 16 años (1.º sept. 1785) salió como 2.º teniente de la compañía de bombarderos de Autún, en el regimiento de la Fère. Su padre murió mientras el joven estudiaba en París. Enviado de guarnición á Valence y luego á Grenoble, se hallaba en esta última ciudad al estallar la revolución. Nuestro joven se asoció calurosamente al movimiento revolucionario, condenó con crudeza la emigración y asistió á las jornadas de 20 de junio 1792 y á la de 10 de agosto, presintiendo desde entonces que los acontecimientos proporcionarían á los Bonaparte medios de « hacerse un puesto. » En el sitio de Tolón reveló su genio militar, sustituyendo el plan de cerco regular enviado por el comité, por otro sencillo y atrevido consistente en un ataque decisivo sobre un punto único, y concentró sobre el fuerte de la Eguillette toda la artillería. Así lo tomó, obligando á los ingleses á evacuar la ciudad y el puerto (12 dic. 1793). Los representantes dieron á Napoleón el título provisional de general de artillería y en la campaña de 1794 le fué confiado el mando de esa arma en el ejército de Italia. Sus relaciones con Robespierre lo hicieron prender en 9 termidor, y esto interrumpió un instante su carrera. Pero habiéndolo designado Barrás como ayudante suyo en 13 vendimiario, el joven oficial salvó la Convención aniquilando á los sediciosos en la escalinata de la iglesia de San Roque, y en adelante hubo que contar con él. Nombráronlo general de división y así que se hubo constituido el Directorio, Bonaparte recibió el mando en jefe del ejército del interior. Después de eso se casó con Josefina Tascher, viuda del general de Beauharnais, guillotinado en 1793, y madre de Hortensia y de Eugenio de Beauharnais, que se había presentado una vez que se efectuó el desarme, á reclamar la espada de su padre.

Campaña de Italia. Victorias de Montenotte, Millésimo, Dego y Mondovi. (11-12 abril). — En

el plan de campaña que Carnot había concebido, mientras que Jourdan y Moreau penetraban en Alemania, otro ejército debía tomar la ofensiva en Italia. Esas tropas las mandaba Scherer; después de su victoria de Loano (23 nov. 1795), debida principalmente á Augereau y á Massena, había perdido el tiempo en observar á los austriacos y á los piamonteses en sus posiciones. Bonaparte fué elegido en su lugar comandante en jefe del ejército de Italia (3 marzo 1796), cuando apenas contaba veintiséis años y medio. Su rostro pálido, su estatura poco aventajada y su juventud hicieron que las tropas no lo acogiesen muy bien al principio. Pero así que dió á conocer sus planes á los restantes generales, reconocieron en él un superior y se disiparon las prevenciones. El ejército no contaba sino unos 30.000 hombres y se hallaba desorganizado, sin víveres ni recursos; pero las primeras palabras que Napoleón les dirigió lo electrizaron: « Soldados, decía en la proclama que firmó en el cuartel general de Niza, estáis mal alimentados y casi desnudos; el gobierno os debe mucho, pero no puede hacer nada por vosotros; vuestro valor os honra; pero no os proporcionan gloria ni provecho. Voy á conducirlos á las llanuras más fértiles del mundo, donde hallaréis grandes ciudades y ricas provincias, así como también honra, glorias y riquezas. Soldados de Italia, ¿os faltará acaso valor? »

Los austriacos, mandados por Beaulieu, ocupaban en número de 45.000 los Apeninos y guardaban los caminos de Lombardía, mientras los sardos, que eran unos 25.000 á las órdenes de Colli, se apoyaban sobre los Alpes para cubrir el Piamonte. Bonaparte empezó por separar el ejército austriaco del piamontés, gracias á las victorias de Montenotte (12 abril), de Millésimo (13 abril) y Dego (14 abril 1796) que fueron ganadas en tres días y costaron á sus enemigos nueve mil prisioneros, treinticinco piezas de cañón, veinte banderas, y considerable número de muertos y heridos. Habién-

dose apoderado luego de las vías que llevaban al Piamonte y á Lombardía, mostró á sus tropas los majestuosos Alpes, que se encontraban detrás de ellas y les dijo con entusiasmo: *¡Anibal los pasó; nosotros los hemos flanqueado!* Desde ese instante, oficiales y soldados sintieron análoga admiración por el genio de su general, y ejecutaron sus órdenes con el ardor que inspira la confianza.

Bonaparte persiguió á los piamonteses, destruyéndolos en Mondovi. Aterrado el rey de Cerdeña por esos rápidos triunfos, pidió un armisticio (28 abril) y entregó á los franceses como garantía de su ejecución las plazas de Coni, de Tortona y de Alejandría, donde abundaban las vituallas. Bonaparte mandó á su ayudante de campo Murat á presentar al Directorio veinte y un estandartes tomados al enemigo, y hacerle el relato de sus triunfos. En quince días había obtenido seis victorias, batido dos ejércitos, tomado veintiuna banderas, cincuenta y cinco cañones, muerto ó hecho prisioneros á 30.000 hombres, y obligado al rey de Cerdeña á ceder la Saboya y el condado de Niza á la república.

Combate de Lodi. Conquista de Lombardía y sumisión de toda Italia. — Libre ya de los piamonteses, Bonaparte se volvió contra los austriacos. Pasó el Po en Plasencia y atacó bruscamente á Beaulieu, obligándolo á ponerse á cubierto del Adda. Los austriacos se habían agrupado sobre el puente de Lodi para impedir á los franceses que lo atravesasen penetrando en Lombardía. Bonaparte envió á Massena, Berthier y Lannes con 6.000 granaderos para ocupar esta posición. Esos valientes avanzaron formados en columna soportando las descargas de metralla que cubrió de cadáveres el puente, y llegan así á dar muerte á los austriacos sobre sus piezas (10 mayo). Bonaparte se apoderó de Cremona y de Pavía y entró en Milán el 14 de mayo. Un mes después de empezar la campaña el joven general era dueño, según lo había anunciado, de toda la Lombardía.